



## **“AHORA 12”**

### **Entre la cosmética y la desigualdad**

*Equipo de Trabajo:*

Agustina Haimovich

Alejandro Joel Ventura

Ana Rameri

*Responsable General:*

Ana Rameri

Coordinación: Claudio Lozano – Tomás Raffo

**25 de Febrero 2015**

El pasado 23 de febrero la Presidenta anunció por cadena nacional la *extensión y ampliación* del programa **AHORA 12** con el que se permite comprar en 12 cuotas sin interés una serie de bienes-salarios de producción nacional.

La *extensión* remite a que en su primera formulación en septiembre del 2014 el programa finalizaba en marzo del 2015, y con el anuncio se extendió hasta diciembre del presente año.

La *ampliación* remite a que a los bienes que se podían adquirir (indumentaria, muebles, marroquinería, línea blanca de producción nacional, materiales para la construcción, bicicletas, motos, turismo, etc) se le agregan nuevos (como los útiles escolares, libros, colchones, recetas oftalmológicas, etc).

En base a la información oficial de los resultados de la primera etapa de este programa realizaremos un análisis de los impactos, efectos y prioridades que la propuesta gubernamental conlleva.

Según los números oficiales, de septiembre 2014 a febrero del 2015, en los más de 110.000 negocios adheridos se realizaron un total de casi 5 millones (4.920.768 para ser exactos) de operaciones que representaron ventas por un valor total de \$9.179 millones, lo que en promedio supone un total de operaciones promedio de \$370 mensuales. Al mismo tiempo dado, la relación entre los pesos financiados por el Estado y las ventas (“por cada \$1 peso que el Estado puso se generon \$6,25 pesos de venta) es posible estimar que el aporte estatal al programa en su primera etapa fue de \$1.468 millones. Con estos datos es posible realizar una primer análisis del impacto que supuso el programa:

- Si comparamos el monto total de ventas generados (\$9.179 millones) con el consumo privado (\$1.178.785 millones) resulta que representa apenas el 0,8% del consumo privado, lo que revela *el escasísimo poder reactivador del plan*.
- Resulta obvio que un programa que financia compras con tarjetas de crédito tiene impacto sobre el segmento de los trabajadores registrados que poseen una tarjeta y deja afuera al segmento más precarizado e informal de la fuerza laboral. Considerando que la mitad de la fuerza laboral actual está excluida del mundo formal (sea porque está desocupada, o porque trabajando no esté registrada) resulta claro que el programa *excluye a los sectores populares* que son los que más comprometidos tienen sus ingresos por la evolución sistemática de los precios.
- En términos del adelanto del poder de compras que el programa tuvo, resulta que los \$374 mensuales promedio por operación representan apenas el 3,8% de la remuneración neta promedio (de \$9736) de los asalariados registrados. Este dato indica que no se ha verificado un *boom de consumo* de los asalariados formales, quienes han comprometido una pequeña parte de sus ingresos frente al nuevo plan, ya sea porque su nivel de gastos no les permiten agregar nuevos pagos o

bien por un comportamiento precautorio frente a los signos recesivos de la coyuntura

- Los \$1.500 millones que el Estado financió en las compras del programa, suponen nada menos que la posibilidad de aumentar en casi \$87 la asignación universal por hijo que cobran 3,4 millones de chicos. Es decir que con los casi \$300 millones destinados al consumo de los sectores medios y medios-altos se podría haber aumentado casi un 13,5% el valor de la asignación por hijo que cobran los sectores populares, pasando ésta de los actuales \$644 a \$730. Asignación que vale recordar su último aumento fue en junio del 2014, y a la fecha presenta una caída en su poder adquisitivo del orden del 13%. Con lo cual se podría recuperar la pérdida de poder adquisitivo que acumulan las asignaciones por hijo que cobran los sectores populares, pero está claro que esa ***no ha sido la prioridad del gobierno.***

Capítulo aparte merece el financiamiento del programa. El mismo proviene de la liberalización de los encajes de los bancos e instituciones financieras en el Banco Central. Ciertamente ***no está mal la posibilidad de liberar encajes*** si éstos tienen como contrapartida la activación de líneas de crédito, preferentemente productivas antes que al consumo, si de lo que se trata es de buscar un efecto reactivador. Bien es cierto que indirectamente el programa tiene un impacto favorable sobre los sectores productores de los bienes incluidos (punto sobre el que volveremos más adelante), pero en términos de financiamiento ***hay otras fuentes disponibles en el propio sector financiero que no se quiere considerar.***

En efecto, en los últimos años si hay un sector donde se observa una captura significativa y creciente del excedente económico es en los bancos e instituciones financieras. Tal como se desprende de la información oficial a noviembre del 2014 contenida en el “Informe de Bancos” que realiza el Banco Central, los bancos acumulan un margen financiero de cerca de \$120.000 millones, de los cuales casi la mitad (\$58.734 millones) provienen de la captura del excedente que realizan a través del diferencial de tasas que cobran (del orden del 40 / 45% según sean préstamos personales o por tarjeta) y la que pagan (del 20% en los depósitos). A este mecanismo de captura del excedente se suman los que obtienen por ser los principales tenedores privados de deuda pública (42.239 millones) y por los costosos servicios que brindan (entre los cuales se destacan las comisiones y renovaciones de tarjeta de crédito) que acumulan nada menos que \$43.325 millones. Descontando el pago de impuestos, las ganancias netas del sector financiero han sido de \$42.761 millones, que son un 75% superior a las del año anterior (y para el caso de los primeros 10 bancos privados la ganancia neta se incrementó en el año un 85,5% según consta en la información de sus balances). De esta manera se sostiene un sistema financiero con una elevada liquidez (de \$211.399 millones) que no prestan sino a tasas muy elevadas preferentemente para el consumo y no para líneas productivas directas, al tiempo que son los principales acreedores

privados a donde fluyen los pagos de deuda pública que obtuvieron en buena parte por el salvataje financiero de finales de la Convertibilidad donde el Estado, es decir la sociedad en su conjunto, hizo un esfuerzo formidable para que prácticamente ningún banco quebrara. En estas circunstancias es claro que existen *en el propio sector financiero un cúmulo de excedente apropiados por los principales bancos que podrían financiar este programa de créditos al consumo y muchos otros programas de créditos productivos*. Sin embargo, nada de esto se practica, sino que se liberalizan encajes para fomentar un negocio que no hace sino comprometer aún más a los consumidores de tarjetas con los principales bancos del país.

Queda el punto de la incidencia del programa en la reactivación de bienes-salarios. Se trata de un *impacto indirecto que no permite avanzar en la necesaria revisión de la estructura concentrada y oligopolizada* que caracteriza a buena parte de la cadena de valor de los mismos. En tanto es un impacto sobre el volumen de ventas, las mismas sólo tendrán un efecto en el aumento de la producción si superan el stock de bienes no vendidos por efecto de la recesión y superando este umbral supongan una modificación del comportamiento especulativo de los actores concentrados reacios a invertir y proclives a incrementar precios. Dado el escaso impacto en las ventas es sumamente exagerado suponer que aumentará la producción y no los precios de estos sectores. *Distinto sería si en lugar de producir un efecto indirecto fuera un programa de créditos específicos sobre cada cadena de valor financiada con una redistribución de los excedentes que en la misma apropian los actores más concentrados*. Como ello no se ha explorado, en la práctica y al igual que en el caso financiero, el programa fomenta en primer lugar la reproducción de la apropiación concentrada del excedente que genera por parte de los actores más concentrados. Más aún es verdaderamente sintomático que si bien el programa financia compras a 12 meses sin interés, se monta sobre un proceso inflacionario previo que no discute. Así, convalida las prácticas oligopólicas de aumentos de precios ya implementadas. En efecto, de septiembre del 2014 a diciembre 2014 (último dato que disponemos) el Índice de Precios al Consumidor de la Ciudad de Buenos Aires aumentó un 5,3%; en el rubro indumentaria (que representó el 34% de la ventas del programa) los precios aumentaron un 9,1 %, mientras que un rubro nuevo que se incorpora en esta nueva etapa del programa, como es el caso de los libros, aumentaron un 9,7%.

Sintetizando, el programa Ahora 12, *compensa el deterioro que supone el proceso inflacionario en los segmentos medios y medios altos, excluyendo a los sectores populares y beneficiado a los actores más concentrados tanto del sistema financiero como de las cadenas productivas*. Una propuesta alternativa debería en primer lugar garantizar niveles de ingreso y consumo adecuado para los sectores populares, y en ese marco activar líneas de crédito para consumo y productivas sobre la base de redistribuir los excedentes apropiados por los actores concentrados tanto en el segmento financiero como productivo y fortaleciendo una reactivación ahorradora de divisas. No es el caso de Ahora 12, que es un agregado más a la cosmética para el funcionamiento de una Argentina desigual.